

# La Bandera Profesional

Revista de Primera Enseñanza

Se publica los días 5 y 20 de cada mes.

<p>DIRECCIÓN Y REDACCIÓN Calle de Alfonso XII, número 22. Toda la correspondencia al Director. No se devuelven los originales.</p>	<p>Director-Propietario: <b>Saturnino Rodríguez</b> Profesor del Instituto y Normales. COLABORADORES.—Todos los Sres. Maestros que nos honren con sus escritos.</p>	<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Año, 6 pesetas; semestre, 3 ídem; trimestre, 2 ídem. PAGO ADELANTADO Anuncios a precios convencionales Número suelto: 25 céntimos</p>
--	---	---

SUMARIO.—¿Por qué pide Ud. traslado?, por M. Cofrade.—Sección Oficial.—Comentarios y Noticias.—Correspondencia particular.—Anuncios.

## ¿Por qué pide Ud. traslado?

Este D. Teógenes es «la mar» de curioso, «si que también» un poco indiscreto y un mucho crítico. Con «sus cosas» a nadie deja en paz, y, por meterse en todo, va y ¿qué dirán ustedes que hizo el otro día? Pues interrogar a unos cuantos compañeros (imaginarios, ¿eh?), para averiguar (¡que curiosón!), las causas del por qué pedían traslado.

—D. José.—¿Que por qué solicito yo traslado? Hombre, le diré a usted con toda franqueza: porque hace tres años estoy en *Melones de Arriba*, lo que se dice «vegetando», hecho uno de tantos *paquidermos*. Aquello no es vida; un año más y concluyo berreando; aquello no es civilizable, créalo usted; mi trabajo allí es completamente perdido. No sé por qué no van a allá a establecerse los señores esos de ciencia infusa o una sección de capuchinos de bronce, pues encontrarían méritos para la vida eterna en su nobilísima misión pedagógica. Pero..... ¿qué han de ir!

—D. Agustín.—¿Yo? Pues muy sencillo: cuatro años en *Pepinos de Abajo* que me parecen cuatro siglos: la Escuela es una zahurda infame; la casa que habito, el chamizo más repugnante, propiedad de uno de los Concejales de aquel Municipio, y, por lo mismo, ese casucho es de los más caros del pueblo, tanto, que para pagar la renta tengo que *arrimar* unas 50 pesetas de mi bolsillo. Tengo solicitada la vacante de *Alcachofa Rubia*, donde quizás encuentre alguna, no mucha, mejoría; pero, siquiera, allí habrá..... *alcachofos rellenos* (de mala intención y peores hechos).

—D. Pascual.—¡Calle usted, hombre! Le digo a usted que si no adquiero nueva plaza en este curso—tengo solicitadas 97 vacantes—seré capaz

de suicidarme. Llevo tres años en *Calabazagorda* viviendo de milagro, compañeros. ¿Qué dirán ustedes que hacen algunos mozos *calabacines* cuando por las noches rondan? ¡Oh, una porción de salvajadas! Graznan, vocean, rebuznan (esto último, rigurosamente exacto). Hace cuatro noches se entretuvieron en volcar todos los poyos que suele haber en las puertas de las casas (*histórico*), y en atravesar en las calles los carros de los labriegos. Pero lo más sabroso es que luego, en el *casino aristocrático*, do hacen *libaciones* los mayores contribuyentes, u séanse los caciques de *Calabazagorda*, se hacen los más salados comentarios acerca de esas fazañas: ¡Je, je!—comenta el tío *Calandrío*—. La verdad es que los «muchachos» son *salaos* como ellos solos; el *mío*, él sólo, volcó de una *patá* el banco del *herraor*; el sobrino dicen que cargó con el carro del tío *Cogote*.... Muy *salaos*, *mu sandungueros*, ¡je, je!

Inútil será decir que estos *héroes* suelen ser los hijos de los caciques, cuyos retoños disfrutaban toda clase de.... *bárbara inmunidad*. Así es que deseo abandonarlos por momentos. Si; y que me sucedan, vérbí gracia, los Padres Escolapios en la labor pedagógica. O si no, una batería de artillería con cañones del 42. No vendría mal este «procedimiento pedagógico».

—D. Cayetano.—¡Bah, Todo cuanto nos acaba de referir el compañero D. Pascual, son tortas y pan pintado ante lo que yo puedo alegar respecto del pueblo de *Bellotos*, donde ahora ejerzo.

¡Qué vías de comunicación! ¡Qué higiene pública, y privada! Aquello viene a ser peor que un aduar marroquí: las calles, sucias y nausebundas, producen un paludismo feroz, la viruela negra y el cólera morbo asiático. Para llegar hasta allí se precisan el globo o el aeroplano; a media legua de distancia corre el río *Peleón*, el que hay que atravesar en una barquichuela con mil peligros, pues el barquero casi siempre está *curda*.... En fin, una delicia en vías de comunicación: los caminos son barrancos, tal cual los dejó la Naturaleza en tiempos del Diluvio.... ¡Ah! ¡Y qué adultos, «me gasto»